



CENTENARIO DE DOS GRANDES MAESTROS DEL CANTE FLAMENCO: CARACOL Y MAIRENA

JUAN DE LA PLATA
CÁTEDRA DE FLAMENCOLOGÍA

A estas alturas del centenario de ambos grandes maestros flamencos, cuyas posturas estéticas fueron, en vida de ambos, verdaderamente encontradas e irreconciliables, para ser justos, habría que decir que ninguno de los dos fue ni mejor ni más grande que el otro; que los dos fueron grandes y geniales, realmente magistrales. Aunque, eso sí, bien distintos, el uno del otro. Si Mairena fue la perfección, la búsqueda de la ortodoxia; Caracol, heterodoxo, en algunos aspectos, buscaba más la emoción y la jondura del quejío que la misma perfección, aunque ésta no la despreciara y muchas veces la encontrara.

Antonio Mairena era más cantaor que Caracol y Caracol más artista que Mairena, aunque ambos no reconocieran en el otro ninguna de las virtudes flamencas que les adornaban. Mairena cantaor academicista y, por tanto, algo más frío. Caracol, cantaor de inspiración, con menos reglas formales, pero sonando más gitano. Y a ellos dos, en su centenario, vamos a dedicar algunas páginas de este número de nuestra REVISTA DE FLAMENCOLOGIA, tratando de recordarles tal como fueron, dos flamencos para la inmortalidad. Y, para ello, exhumamos algunos de nuestros propios escritos.

A PROPÓSITO DE SU CENTENARIO

¿POR QUÉ ERA GITANO, MANOLO CARACOL?

Siempre se ha tenido a Manolo Caracol por artista de raza gitana, perteneciente a una de las familias de origen gaditano, más prolífica en cuanto a flamencos y a toreros se refiere.



Pero, sin embargo, el segundo apellido de Caracol, no tenía nada de gitano, ya que se llamaba Juárez, como un gobernador civil que hubo en la provincia de Cádiz, allá por 1974, que se le parecía una *jartá*. Antolín de Santiago y Juárez, se llamaba. Si, me dirán mis lectores, pero es que Ortega, ese sí que era un apellido gitano. Pues, no, mire usted. Los Ortega de la familia de Caracol no eran gitanos, según afirmaciones de su propia prima Gabriela Ortega Gómez, la recitadora, que falleció en 1995, a los 80 años de edad.



Gabriela decía que sus antepasados los Ortega, no eran gitanos. Entonces, ¿de donde le venía a Manolo Caracol, su rama gitana? Porque su padre, Caracol el del Bulto, que era hijo de El Aguila, y mozo de espadas de sus primos Rafael y Joselito el Gallo, era gitano, y en su juventud también fue cantaor; incluso tenía cosas, golpes y gracia de gitano auténtico, contándose de él multitud de anécdotas, a cual más graciosa. Todo lo contrario de su hijo, según los que le trataron de cerca. Sin embargo, los mismos que dicen que *“estaba reventao”*, añaden, *“pero cuando le cogía de buenas, entonces era el más simpático y gracioso del mundo y había que morir con sus golpes”*. Ahí está el Diamante Negro, que trabajó durante muchos años, en su tablao, para confirmarlo. Caracol tenía gracia, aunque no era un gracioso. Porque lo peor que se puede ser en el mundo, cuando se es gitano, es querer ser un gitano gracioso. Y eso sí que es deprimente.

Caracol era gitano y sus cosas eran gitanas. Su cante, el más gitano. Y su voz la más gitana del mundo. La voz más flamenca que jamás se haya podido escuchar. Una voz de las llamadas *afillá*, que ya la hubieran querido tener para ellos, no digo don Antonio Chacón, al que nunca se le rompió, con lo bien que cantaba, sino el mismísimo Manuel Torre. Y los dos, Chacón y Torre fueron los ídolos máximos de Manuel Ortega Juárez, que fue gitano sin tener apellidos gitanos. Porque los Ortega de Cádiz, sus antepasados, supuestamente gitanos, decía Gabriela que eran montañeses. Y doy mi palabra de que se lo he leído a la mujer, que tan maravillosamente decía aquello de *“un dos, tres; un dos tres; / tres banderilleros, / en el redondel”*. Pero, vayamos por parte.

Desde hace muchos años se viene diciendo que Caracol - del que este año se cumple el centenario de su nacimiento - era tataranieta de El Planeta, biznieta de Enrique el Gordo Viejo y de Curro Durse; nieta de El Aguila; sobrino nieta del torero Paquiro; y de Enrique el Gordo, de Rita Ortega Feria, sobrino de El Cuco, primo de El Almendro y que estaba gloriosamente emparentado con toda una corte celestial de cantaores, toreros y bailaoras de lo mejorcito del siglo XIX.

Pero, no. Por lo visto, a pesar de que todo eso sea verdad, los Ortega, según decía Gabriela, la recitadora, no eran gitanos. Al menos, el primero de



todos los Ortega, que fue banderillero y nació en Santander, en 1810. Y eso nunca se ha dicho. Solo lo dijo Gabriela, con toda la autoridad del mundo, en su libro "Dinastías toreras de Andalucía" (Sevilla, 1996); un libro muy poco conocido, en el que dejó escrito que a ese primer Ortega la llamaban "Chicuco", como a tantos otros montañeses, y con ese nombre se enroló de banderillero en la cuadrilla de Manuel Díaz "Lavi", el hombre que hablaba con los toros, mientras los toreaba, que ese sí que era gitano, como su hermano Gaspar, ambos matadores de toros, y de Cádiz. Y resulta que el Chicuco se enamoró de Gabriela Díaz, hermana de los toreros, casándose con ella en 1827. Y cuenta la autora que como "José Ortega no era gitano, era castellano; los gitanos del barrio de Santa María le cantaban a Gabriela Díaz esta copla: *"Por la chamarra de seda / te fuiste de la cabeza;/ siendo tú gitana pura, / te volviste montañesa"*.

De este matrimonio de montañés y gitana, nacieron cuatro hijos y una hija, saliendo todos los varones banderilleros como el padre; siendo el más famoso de todos Francisco Javier Ortega Díaz "Cuco" que toreó en las cuadrillas de su tío El Lavi, El Chiclanero, El Tato y Frascuelo. Y añade Gabriela Ortega que los cuatro hermanos banderilleros cantaban muy bien, por afición, en reuniones privadas; llevando El Cuco a Madrid el cante por caracoles, para el que compuso aquella letra que luego inmortalizaría Chacón, que terminaba diciendo: *"Vámonos, vámonos / al Café de La Unión / donde paran Curro Cúchares, / El Tato y Juan León"*.

Y de ahí, de ese cruce, le venía la estirpe flamenca a Manolo Caracol, la que le corría por la sangre, que no podía ser más gitana. Pero era por los Díaz, los "Lavi" de Cádiz, y no por Ortega el "Chicuco" montañés, que vino del norte, de Santander. Quede el dato aclarado, ahora que estamos en su centenario.

Así que, con toda certeza, sí podemos afirmar que Manolo Caracol, fuera de toda duda, era gitano, aunque no por todos sus cuatro *costaos*. Pero lo más importante es aclarar que no era gitano por llamarse Ortega, sino por llevar entre sus otros apellidos el de los "Lavi", que aunque se llamaban Díaz, que es también un apellido muy gachó, esos sí que, según Gabriela, eran gitanos puros. Y tal vez, por eso, por su estirpe torera, aparte de cantar mejor que nadie, en su época – y fuera de ella – a Caracol le tiraban también los toros – fue amigo íntimo de Manolete al que dedicó algunos de sus cantes – y era un asiduo a todas las corridas, a las que solía asistir como cabal aficionado, siempre que podía, y alguna vez que otra dicen que hasta se arrimó a una vaquilla, en un tentadero. Porque lo mismo que cantaor – gitano o no – podía haber sido torero, que eso también lo llevaba en su sangre y en sus genes.

(De un artículo publicado en Diario de Jerez, el 23 de julio de 2009)



EL ECO DE CARACOL

Recuerdo que, en el año 1965, Málaga dedicó a Manolo Caracol su III Semana de Estudios Flamencos, a la que yo asistí como invitado por la organización y, en mis impresiones sobre la misma, publicadas en el diario "La Voz del Sur", de Jerez, escribí la siguiente crónica, en la edición del 16 de septiembre de dicho año:



"La III Semana de Estudios Flamencos de Málaga, terminó con un homenaje a Manolo Caracol, en el que actuaron los poetas Félix Grande, José Luis Tejada y Antonio Murciano; el escritor Edgar Neville y los artistas que intervinieron a lo largo de toda la semana, ilustrando las diferentes conferencias. Excepcionalmente bailó Pastora Imperio y cantaron y bailaron los hijos del homenajeado, acompañados por Arturo Pavón y Melchor de Marchena.

Este día estaba señalado, desde el principio, como el día grande, el de la apoteosis final. Algo así como si de antemano se hubiese dispuesto que una gran traca de cantes, palmas, guitarra y baile, estallase en homenaje a un fabuloso artista, que se ha llevado medio siglo diciendo muy gitanamente el cante flamenco.

¡Qué lástima que nadie se enterara de lo que dijo Edgar Neville y que sonaran tan fúnebres los versos de Félix Grande! Porque los versos de José Luis y los de Murciano sí que sonaron, sí que se escucharon muy requetebien, magníficamente dichos por esos dos grandes poetas de El Puerto y de Arcos. ¡Qué cosas más bonitas y más hondas, dijeron estos dos grandes amigos, con entonación y bien decir! Y qué oportuna, para el homenajeado, la cita que Antonio puso a sus versos, firmada por el mismo Manolo Caracol: "El día que yo me muera, ¡ozú que lío!" Pero verdadero lío. Porque como Murciano ha dicho con exacto conocimiento, Manolo Caracol es uno de los cuatro pilares que sostienen la grandeza del cante jondo, y el día que el sevillano muera vendrá el derrumbamiento.

Un cantaor que en Jerez gustó mucho en nuestro Curso de la Cátedra de Flamencología, y que en Málaga tuvo una feliz intervención, en esta noche célebre, fue Enrique Morente. El cuadro flamenco de Jerez, tan puro y clásico, armó nuevamente el alboroto. Y Menese, el benjamín de los cantaores españoles, que había cantado divinamente la noche anterior, ilustrando una deliciosa charla de Enrique Llovet, sobre el amor en la copla andaluza. Menese, voz dura, gesto señor, sentado al borde de la silla, como los antiguos, cerró los



ojos para cantar. Para mi, que se estaba buscando, rebuscando por dentro, por los adentros de su corazón inmenso de artista, los duendes del cante.

Como de un sombrío y profundo algibe de sonidos negros – “Todo lo que tiene sonidos negros, tiene duende”, solía decir Manuel Torre – comenzó a extraerse la metafísica y sorprendente hondura interior de su copla flamenca. Parecía, al cantar, que se estaba rebañando por dentro toda la sonora pena andaluza. Tal su dramatismo interpretativo y la fuerza trágica de su cante.

La sorpresa de la noche fue Pastora. Pastora, cuando se habla de baile, es siempre Pastora Imperio. Con Manolo Cano a la guitarra -¡qué guitarra!- Pastora recordó un baile que había visto bailar, hacía muchísimos años, en la misma Ronda, a la gitana Anica Amaya, inmortalizada por José Carlos de Luna: la rondeña. Pastora, antes de bailar, dijo unas cosas muy sabrosas sobre el arte flamenco y sobre Manolo Caracol: “No soy intelectual”, dijo; pero habló maravillosamente. Como ninguna gitana. Con talento y con gracia, para parar un tren. Y cuando baila, el mundo se le rinde a sus pies. Porque aquella rondeña que jamás ninguno de los presentes había visto bailar, estaba ejecutada con todo el mejor garbo, emoción y derroche de arte. Y lloraba Pastora, bailando; y pronunciando palabras cabalísticas, poéticas, inspiradas en la guitarra de su acompañante, que parece que la trastorna y la eleva a regiones sobrenaturales, más allá de la realidad que la rodea.

¡Qué bien bailó Pastora Imperio y como ungió con sus manos de bailaora grande, puestas sobre la cabeza de Manuel Cano, el arte de este gran guitarrista!

Sube Caracol al escenario y el alcalde de Málaga le impone la medalla de oro de la III Semana de Estudios Flamencos. Ahora es la familia caracolera quien rodea al patriarca del cante gitano, lo besa y canta, y baila para él; en una sucesión de emocionantes escenas. Luisa Ortega canta con Arturo Pavón, al piano. Luego es Enrique, por soleá, con Melchor a la guitarra. Y las Caracolas. Y Juan Vargas, el de la famosa y legendaria Venta de Vargas, cantándole alegrías a Pastora. Pero el silencio es sobrecogedor cuando habla Manolo Caracol, con un nudo en la garganta, casi a punto de dejarse arrastrar por el llanto. Y canta. Canta, con esa voz suya, con ese eco tan suyo – “*el leco*”, que dijo muy bien Pastora – tan antiguo, tan flamenco, tan gitano, tan único. Eco de Caracol, de caracola marina, sonando a maravilla por seguiriyas, por fandangos, por bulerías..., por malagueñas.

Manolo Caracol, que parece más viejo y cansado que nunca, por el peso de las emociones incontenibles de este homenaje, que debía haber sido Sevilla, su tierra, quien se lo rindiera; casi sin poder, con la voz más rota que nunca, más agrietada y ronca que nunca, canta y canta, en la noche malagueña, inolvidable ya, para él, hasta el día que se muera. Y su voz, su eco, se queda ya para siempre flotando, entre los limonares y sobre las aguas tranquilas de la tierra de su madre, Málaga, fenicia y mora, generosa, amable, hermosa, entendida, cantaora... Siempre, cantaora. Siempre”.



ANTONIO MAIRENA, MÁXIMO CONSERVADOR DEL CANTE GITANO

Si hubo alguna vez un cantaor que fuera verdaderamente responsable, con su destino de artista grande del flamenco, ese no fue otro que el gran maestro de los Alcores, Antonio Mairena, de cuyo nacimiento se cumple también este año el centenario. Los que le conocimos y escuchamos, los que le seguimos y admiramos, sabíamos cuan especial era su interés por aprender, por conocer, cada día más y mejor, la ciencia y el arte de los viejos maestros que le habían precedido y de los cuales aprendió todo lo que sabía; y con el respeto tan enorme con que se dedicó a difundir aquella herencia que supo conservar, mientras vivió, como el más rico legado de sus mayores, en el cante.



Antonio Cruz García, Antonio Mairena, para la historia del flamenco, mantuvo encendida, especialmente en la etapa posterior al momento en que ganara la celebrada Llave de Oro del Cante, en 1962, la llama viva de una antorcha que sabía tenía que traspasar a quienes vinieran detrás de él, para continuar, con el mismo afán con que él lo hizo, una historia que solo podía mantenerse con seriedad y con respeto; y que, desgraciadamente, de entre los que han venido detrás, muy pocos han sabido apreciar, al intentar tirar por caminos más fáciles, escogiendo confusos vericuetos; con el absurdo pretexto de modernizar, adaptar y actualizar, lo que ya era una tradición sabiamente incrustada en el alma de nuestro pueblo.

El cante del maestro era un cante con ambición de universalidad. Nunca el cante estuvo mejor dirigido hacia un futuro de prestigio, como cuando él lo quiso llevar por esplendorosos senderos de gloria; aún sin que el flamenco hubiera llegado a alcanzar, todavía, las altas cotas de universalidad que él buscara con tanto ahínco. Pero su gesto, su gesta de artista, tuvo esos destellos, esa magnitud. Antonio Mairena se supo tomar siempre, con responsabilidad de elegido, con altitud de miras, con gran profesionalidad, su preponderante papel de guía flamenco, de maestro en ejercicio, indicando siempre el buen camino a las jóvenes promesas del cante que habrían de sucederle.

De haber vivido algunos años más, Antonio Mairena se habría visto decepcionado por esas nuevas generaciones que han hecho del cante, más que un arte, un "*modus vivendi*"; aunque, naturalmente, debemos salvar



*Retrato de Antonio Mairena por su amigo y compañero de la Cátedra,
el pintor José M. Capuletti.*



algunas aunque escasas excepciones, tan notables como la del veterano maestro Fosforito, en la cima de su arte, con el cetro en su poder de la actual Llave de Oro del Cante; y, entre los novísimos, la del joven Miguel Poveda. Decididos ambos a seguir ese mismo camino que el maestro marcara con tanto acierto. Fosforito por propio magisterio, por propias convicciones; Poveda, por afición y entusiasmo; por querer aspirar a un justo y merecido encumbramiento que, en plena juventud, le está llevando a superar el listón al que otros muchos no han sabido llegar y ante el que muchos han optado por lo más fácil; renunciar al verdadero camino y tirar por trochas y veredas más fáciles, que no conducen a ninguna parte; y con lo que engañan a los públicos más ignorantes del verdadero cante cada día. Porque el suyo es un cante sin historia; aunque nos digan lo contrario; intentando hacernos comulgar con ruedas de molino.

Antonio Mairena que amaba el cante de verdad, fuera de donde fuera, y que sintió, desde siempre, especial predilección por los estilos de Triana, de Jerez y Los Puertos, tuvo siempre en Jerez un referente y un modelo flamenco a seguir. Su amor fue la pureza, sobre todo y por encima de todo, y su ídolo más importante, el jerezano Manuel Torre, al que consideraba su principal maestro, su modelo a seguir; al que nunca renunció, basando en él toda su trayectoria artística que le llevaría a ser el cantaor más completo de su tiempo.

En Jerez, en nuestro Teatro Villamarta, tras ganar en Córdoba la Llave de Oro del Cante, recibiría Antonio Mairena, en 1962, el primer homenaje nacional que se le dedicó en vida, ofrecido por la Cátedra de Flamencología, con la intervención de los poetas Ricardo Molina, su gran amigo, Antonio Murciano, Manuel Ríos Ruiz y quien esto escribe; presentando el homenaje el gran aficionado y cantaor gaditano, Amós Rodríguez Rey.

Nosotros habíamos tenidos el honor de estar personalmente, junto al maestro, en la capital de los califas, la noche que recibió de manos del bailarín Antonio el aurífero trofeo; acompañándole junto al mítico bailaor y gran amigo de ambos, Vicente Escudero, en el Alcázar de los Reyes Cristianos. Y en Jerez recibiría, a su vez, distintos premios de la Cátedra a su importante y destacada obra artística.

Y por su meritoria labor sería nombrado director honorario de la Cátedra de Flamencología, a la que siempre apoyó y respaldó con su prestigio y su magisterio. Ese título lo llevaría el maestro con verdadero orgullo, demostrando siempre su amistad y su cariño hacia Jerez y su cante; dedicando precisamente uno de sus mejores discos, en 1972, al cante de Jerez. Disco que sería presentado, con todos los honores, en la Bodega-Museo de San Ginés de la Casa del Vino, en una inolvidable noche de memorable evocación, organizada también por la Cátedra, en la que cantó de forma asombrosa por todos los viejos estilos jerezanos, acompañado a la guitarra por el inolvidable maestro Melchor de Marchena.



Recorte de "ABC" de Sevilla, de 1972, donde aparece Antonio Mairena, con Juan de la Plata y los poetas Francisco Moreno Galván y J. M. Caballero Bonald, en la Casa del Vino de Jerez.



Juan de la Plata, con Mairena y Antonio Piñana comiendo en una venta del Mar Menor, coincidiendo con nuestra participación, como jurados, en el Concurso Nacional del Cante de las Minas de La Unión (Murcia).

La fotografía la tomó el gran aficionado, Paco Vallecillo, amigo íntimo del maestro.



LA RELACION DE ANTONIO MAIRENA CON LA CATEDRA DE FLAMENCOLOGIA DE JEREZ

Desde la fundación de esta Cátedra en 1958, el maestro Antonio Mairena estuvo muy ligado a ella, como uno de sus colaboradores más asiduos, participando en la mayoría de los eventos organizados por la misma: festivales, conferencias, cursos, mesas redondas, etc.

Entre otros eventos, el maestro participaría en los siguientes:

Año 1959.- Festival en el Teatro Villamarta jerezano, con motivo de la colocación por la Cátedra y el Ayuntamiento de Jerez de sendas placas conmemorativas, en las casas donde nacieron Manuel Torre y Javier Molina.

Año 1961.- Toma parte en el Primer Curso Nacional de Cante Andaluz, organizado por la Cátedra, en el Colegio Mayor Universitario "Beato Diego de Cádiz", en la capital gaditana, junto a Juan Talega, Terremoto de Jerez, Tía Anica la Piriñaca y otros grandes artistas. Aquí, en Cádiz, una de esas noches nos comunicaría su decisión de dejar la Compañía de Antonio, en la que venía figurando hasta entonces.

Año 1962.- La Cátedra le rinde el primer homenaje, en vida, a raíz de concedérsele la Llave de Oro del Cante, en Córdoba.

La Cátedra, representada por su director y otros miembros, le acompañarían en las inolvidables jornadas de cante vividas en Córdoba, durante todo el concurso, y en la entrega del aurífero galardón, en el cordobés Alcázar de los Reyes Cristianos.

El homenaje de Jerez, de carácter nacional, tuvo por marco el suntuoso Teatro Villamarta, de Jerez, con la actuación de numerosos y destacados artistas del cante, el baile y la guitarra; abriéndose con una corona poética, a modo de ofrecimiento, en la que intervinieron los poetas Ricardo Molina, Antonio Murciano, Manuel Ríos Ruiz, Amós Rodríguez Rey y quien esto escribe.

Este último, en su calidad de director de la Cátedra, le entregaría una valiosa placa de oro, enmarcada en cuero repujado; sobre cuyo texto figuraba dibujada una corona, como símbolo de su realeza flamenca.

Año 1964.- Interviene en la 1ª Semana Nacional Universitaria de Flamenco, organizada por la Cátedra, en la Universidad de Sevilla, presidiendo su apertura en el Paraninfo de la calle Laraña, junto a la Niña de los Peines, el maestro Juan Talega, el rector de la universidad y otras autoridades civiles y académicas.

Participa, durante varios años, en casi todos los festivales y cursos de verano, conciertos y otras celebraciones de la Cátedra.

En sendos actos organizados por la Cátedra, ésta presentaría oficialmente, por primera vez, tres de sus mejores obras discográficas:

En 1970, "Mis recuerdos de Manuel Torre" (RCA), con la guitarra de Melchor de Marchena, y la asistencia de ambos protagonistas; en 1972, "Antonio Mairena y el Cante de Jerez", también con Melchor y la presencia de ambos. El tercer y último disco, la que fuera su obra póstuma, desgraciadamente no pudo contar con su asistencia, al presentarse en la Cátedra, poco después de su fallecimiento.



Antonio Mairena, en 1964, en la Cátedra de Jerez, acudiendo a recibir el premio nacional de flamencología, concedido por ésta a su libro "Mundo y Formas del Cante Flamenco", escrito en colaboración con el poeta y flamencólogo cordobés, Ricardo Molina. Con él aparecen, de izquierda a derecha, el aficionado Juan Segovia, el alcalde Tomás García Figueras, Juan de la Plata y el cantaor Juan Romero Pantoja, El Guapo. FOTO ARCHIVO



En los años sesenta, el maestro había sido designado Director Honorario de la Cátedra de Flamencología, título que siempre ostentó con legítimo orgullo y demostrándonos plenamente su amistad y cariño, cuantas veces se le solicitó su valiosa colaboración.

LA PRIMERA ENTREVISTA, MIS PALABRAS EN LA S.E.R Y EL ÚLTIMO ARTÍCULO QUE ESCRIBÍ SOBRE ANTONIO MAIRENA

Aún conservo las notas de la primera entrevista que le hice al maestro Antonio Mairena. Fue en 1954, cuando vino a Jerez con la compañía del bailarín Antonio, al que también entrevisté para los periódicos donde yo entonces colaboraba. Uno de ellos, "Voluntad", de Gijón, sería el que me publicó la entrevista al cantaor que, a continuación, reproduzco entera, tal cual salió a la luz.

Pero compulsándola con mis notas, hay cosas que veo no incluí en el trabajo periodístico y que ahora quiero dar a conocer. Por ejemplo, según Mairena me confesó, el famoso cuplé por bulerías que grabó en sus primeros discos, titulado "El Camino de Jerez", que tanta fama le dio, según él mismo reconocía, había sido escrito por él. Por entonces, año 1954, acababa de grabar sus no menos famosos cuatro discos en unos estudios de Londres.

Mairena me confesaría que ni Antonio el bailarín, ni nadie, tenía nada que hacer, llevando ballet español al extranjero, porque lo que entonces pedían los públicos era cante y baile gitano; que como se ganaba dinero, en aquellos años, era haciendo el cante de la que él llamaba "escuela falsa" y afirmaba rotundo: "Yo siempre he hecho cante grande, a la guitarra. Y un señor que no sabe qué color tiene una nota no debe cantar con orquesta. El cantaor debe cantar solo con guitarra".

Hablando de Marchena, anoté que me dijo: "Marchena y todos los que han ido a América, cantando cosas que no son españolas, como guajiras, vidalitas, etc., no han triunfado. Hay un abismo de lo que canta Marchena a lo que es el cante grande".

En cuanto a su adorada Pastora Pavón "Niña de los Peines", afirmó que "Mientras no muera la Niña de los Peines, ninguna mujer puede cantar como ella. Tomás y su hermana han sido los dos únicos que han seguido la misma línea de Chacón y Torre" y entre Jerez y Sevilla, como cunas flamencas, esto fue lo que me dijo: "De sesenta a setenta años, a esta parte, Jerez ha dado los mejores cantaores. Después tomó Sevilla la iniciativa. Pero Jerez... Jerez sigue siendo la auténtica cuna del cante grande".

Y abundando en el tema jerezano, estas fueron las notas que tomé de su charla: "Los viejos de Jerez son gente de buena escuela. Los jóvenes deben aprender de ellos. Tío José de Paula, Tío Ramón su hermano, y Cabeza, (de los que me hizo grandes elogios) siguen la línea del Loco Mateo y de Paco la Luz. Esa fue la época de oro del cante, en Jerez.



La gente se está cansando del cante con orquesta

El flamenco es una mezcla de gitano y folklore andaluz

Antonio Mairena pide que se vuelva a los antiguos concursos de cante flamenco

JEREZ, 4. (Especial para VOLUNTAD.)—Quizá sea Antonio Mairena, hoy por hoy, la primera figura del cante gitano. Gitano él, nació hace cuarenta y tres años en Mairena del Alcor, provincia de Sevilla, y su nombre auténtico es Antonio Cruz García, aunque él, cuando le preguntan cómo se llama, añade el tercero y cuarto apellido: Vargas Heredia.

Empezó a hacerse famoso con el apodo de «Niña de Mairena» y su debut fue junto al decano de la guitarra andaluza Javier Medina, en el Kursaal de Sevilla, allí por el año 1922. ¡Ayer!

De entonces a acá, Mairena, que ya se quitó lo de «Niña» y empezó a hacer uso formal de su nombre de pila, ha ido consolidándose una legítima celebridad como indiscutible primera figura del cante, avalada por otros conocimientos de su arte, que otros muchos no poseen y que él exprime como auténtico perito.

En Jerez —calle Larga, calle de Azahar; como cantara el poeta— hemos coincidido con este veterano artista, que aun conserva plenas sus maravillosas facultades. Señor del cante grande, le ha contestado así al periodista:

—¿Es «jondo» su cante?

—El cante «jondo» no existe. Solo hay dos estilos: cante gitano y cante flamenco. El flamenco es una mezcla de gitano y folklore andaluz.

—¿Son muchas las gentes que entienden de cante?

—Hoy se sabe menos que nunca.

—Sin embargo, hay personas que hasta escriben libros.

—La mayoría no saben lo que dicen.

GESTORA PEDROSA

DOCUMENTACIONES DE
EMBARQUE
Gestiones Consulados y Compañías Navieras. AUTOMOVILES
Corrida, 59. GIJÓN. Telf. 2537

—Digamos qué es cante gitano y qué es cante flamenco.

—El gitano es lo que se ha dado en llamar cante grande o cante «jondo». Que es: la seguiriya, la soleá, el polo, la caña. Flamenco: serranas, caracoles, alegrías, etc. Todo lo que está mezclado con folklore.

—¿Los más difíciles?

—La seguiriya y la soleá. También las bulerías «pa» bailar.

—¿Es muy viejo el cante gitano?

—Tendrá alrededor de un siglo. Aunque desde tiempo inmemorial, era cosa exclusiva de los gitanos, que lo cantaban en sus reuniones, a las que no podían tener acceso ningún «payo». Hasta que llegó Silverio Franco-Netti, el cante puro se encuentra, ha en completa oscuridad. «Fíjate», tío de Tomás el «Nirri», fue quien enseñó a cantar en su fragua a Silverio, que llevó este arte al tablado de su «Café del Burrero», de Sevilla.

—Entonces, ¿es arte el cante gitano?

—¿Qué duda cabe! El cante es don de privilegiados. Dios da las facultades y el hombre pone su ciencia.

—¿También la copla con orquesta?

—Eso no es arte, ni es nada. Porque todo está adobado. Mi único orgullo es haber cantado siempre cante grande. El cantor que lo hace con orquesta, hace el ridículo.

—Pero gana dinero.

—Eso sí, es más comercial. Pero es una modalidad que pronto se acabará, porque el público lo que pide es cante bueno. Yo digo que las que tienen condiciones para el cante puro, deben imponerse y acabar con las escuelas falas. La única orquesta que admite el cante, es la guitarra andaluza.

—¿Esta acabado el cante «jondo»?

—Todavía no, porque hay figuras. Caracol y Pinto, por ejemplo, pueden ayudar a levantarlo, si quieren.

—¿V Valderrama?

—Valderrama es un artista que, teóricamente, conoce todos los cantes.



—¿Antonio Medina?

—Lo mejor es no hablar de él. ¿Convenido?

—Convenido. Dígame ahora: ¿cree usted que se debe volver a los antiguos concursos de cante?

—No sólo lo creo, sino que me parece cosa precisa. Y Jerez, auténtica cuna del mejor cante, es ciudad que debe tratar de organizarlos, coincidiendo con la Festa de la Vendimia.

—Si a usted le nombraran del jurado, ¿a quién elegiría las llaves del cante?

—Suponiendo que se presentara a la «Niña de los Peines». Ella es la única persona que en España se la merece. Su hermano Tomás Favon, ya fallecido, y Pastora, han sido los dos únicos que han seguido la misma línea artística de Chacón y Manuel Torres, las dos glorias jerezanas del flamenco.

—¿Usted qué línea sigue?

—La base de mi cante hay que buscarla en Torres y Joaquín el de la Paula, que han sido siempre mi único modelo, como artista gitano.

—¿Debe beber el cantor?

—Es indispensable. El que quiera y pueda dar todos sus quilates de artista, debe ponerse antes «a toño» con unas copas de «jerez». Pero sin abusar.

—Última pregunta: ¿qué pediría a los que empiezan?

—«Eco» gitano. Esto es muy difícil de conseguir, pues sólo lo poseen los de su raza, pero es una de las cualidades que avalan el mérito de un cante bien hecho.

Juan DE LA PLATA



Finalmente, me dejó estas dos apreciaciones sobre las dos más jóvenes figuras del cante jerezano de los años cincuenta: *“Terremoto es muy bueno, como bailar. Pero mejor es como cantaor. La Paquera, también es muy buena cantaora y tiene mucha fibra. Aunque aún es demasiado joven”*.

Estas son algunas de las notas de mi bloc, que aún conservo, después de cincuenta y cinco años, y que no incluí en la entrevista que a continuación pueden leer mis lectores, la cual he podido recuperar después de tenerla por perdida, durante todos esos años y que, casualmente, he podido encontrar en Internet, donde algún aficionado que la guardaba ha tenido la buena idea de colgarla.

EN LA MUERTE DEL MAESTRO

El día 5 de septiembre de 1983 - curiosamente, el mismo día y mes, en que vino al mundo - fecha de la muerte del maestro Antonio Mairena, alguien me llamó desde Radio Sevilla, de la Cadena S.E.R., para que diera mi impresión sobre el artista que nos acababa de abandonar. Y mis palabras, improvisadas en unos minutos, pero con tiempo suficiente para poderlas escribir y poder conservarlas, fueron estas que transcribo a continuación:

“Creo que Andalucía no solo pierde a uno de sus más grandes maestros del cante de todos los tiempos, sino que también pierde a un gran artista, en toda la extensión de la palabra, a un extraordinario hombre de bien.

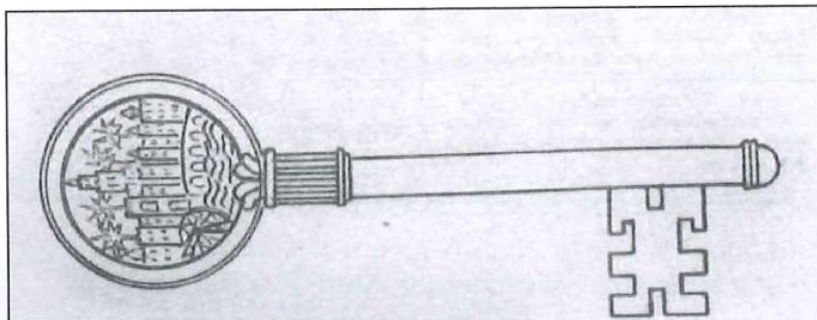
Antonio Mairena era el espejo en el que, durante los últimos treinta años, se han mirado, para tratar de aprender, todas las nuevas generaciones de cantaores flamencos, gitanos o payos.

Su magisterio fue permanente, como lo fue su sencillez y cordialidad; su saber estar, en todo lugar y en todo momento. Tal vez fuera su humildad personal lo que daba más categoría a su arte.

En Jerez, como en todo el mundo flamenco, se le quería, se le admiraba y se le respetaba, por lo que hizo, por lo que ha sido y por lo que ha significado para la Historia del Cante.

Creo, sinceramente, que hoy Andalucía ha perdido a uno de sus más grandes hombres; a un artista, como tardará mucho en nacer otro, si es que nace.

Dios lo tiene ya en su gloria, con sus cantes y con su hombría de bien. Descanse en paz el artista y el gran amigo, Antonio Mairena”.



Diseño de la Llave de Oro del Cante, concedida en Córdoba al maestro Antonio Mairena



EN SU TERCER ANIVERSARIO

Al cumplirse el tercer aniversario del fallecimiento del inolvidable cantaor y querido amigo de tantos años, en el "Diario de Jerez" del día 6 de septiembre de 1986, publiqué este breve artículo, titulado "**Mairena, señor del cante**".

Tres años de la muerte del maestro

Mairena, señor del cante

Hoy se cumplen tres años de la muerte del último gran maestro del cante y quizás el más sabio entre todos, aquel señor de fina estirpe gitana que se llamó Antonio Cruz García, Antonio Mairena para el laurel inmortal de la celebridad y la fama, de quien yo tuve el honor de contarme entre sus muchos y bien elegidos amigos.

No vamos hoy a descubrir aquí los méritos artísticos de quien vivió sólo para el cante y lo dio todo, incluso los últimos latidos de su maltrecho corzón, por el cante. Antonio Mairena ya está, por derecho propio, en la historia del Flamenco, junto a otros monstruos y colosos, que con él compartieron saberes en las interminables noches de la sevillana Alameda de Hércules. Su misión de artista fue perfeccionar y pulir estilos, aprender de todos y enseñar a todos. Con los años, el cante se le hizo vieja solera, en su sabia garganta de maestro responsable



Aquel tenor de la oscura seguiriya y la madre soleá, llegó a ser rey del cante de una época gloriosa, como ninguna otra, para el mundo del flamenco. Bajo el cetro de su llave de oro, que abría todas las puertas chicas y grandes del cante, culminó una etapa de reivindicaciones artísticas y el cantaor ocupó socialmente, en la cultura andaluza, el lugar que en justicia le correspondía.

Gracias al señor de los Alcores, al maestro poderoso y sabio, que sacó de la fragua, de las tabernas, de las ventas y de los cuartos de los colmaos el maltrecho arte de las gentes de su raza, para auparlo hasta un cielo de estrellas rutilantes, donde él contempla ahora su obra con la mejor y más amable de sus sonrisas, el cante andaluz, por gitano y por andaluz, es más arte que nunca, y merece la pena que sigamos defendiendo su pureza, su tradición y su cultura.

Juan de la Plata

Antonio Mairena, según un dibujo de Povedano

y preocupado. Su destino fue mesiánico, porque él sí que vino a salvar el cante y a engrandecerlo, redimiéndolo de tantas servidumbres.

Recorte de Diario de Jerez, de 6 de septiembre de 1986,
con el artículo a que alude el autor.



UNA ENTREVISTA INÉDITA A MAIRENA, DESPUES DE GANAR LA LLAVE DE ORO DEL CANTE

Entre los papeles de mi archivo, conservo todavía los apuntes de una segunda entrevista que le hice al maestro de los Alcores, exactamente a las cinco de la tarde del día 3 de junio de 1962, un mes después de que le entregaran en Córdoba la Llave de Oro del Cante, y ocho años después de que le hiciera la primera entrevista que se le hizo, publicada por mi, en "Voluntad", de Gijón, en el año 1954; ya recogida anteriormente, en estos recuerdos, al hilo de su centenario.

Esta entrevista parece ser que quedó inédita. Al menos yo no la conservo publicada, aunque si el bloc con las notas que tomé, en Sevilla, donde Antonio me citó para invitarme a almorzar en un lujoso restaurante, cuyo nombre no recuerdo, pero que era de lo más moderno que había entonces en la capital sevillana. Allí, tras la comida, mientras tomábamos café, Antonio Mairena me fue contando su vida; diciéndome que había nacido en la calle Ancha de Mairena del Alcor el 7 de septiembre de 1910. Fecha que no sé como equivocó, quitándose un año. Ahora me explico lo del día 7, en vez del 5, porque este era un número que tenía, para él, muy mal *bajío*, según pude saber años después, pero lo que no acierto a entender es por qué me dijo que nació en el año 1910, en vez de en el 1909. Ahora que transcribo estas notas, compruebo que esa fecha que él me dio, fue lo primero que anoté: "Nació el 7 - 9 - 1910".

Luego continuaría diciéndome - siempre, según mis notas - que hasta los 18 años no abandonó nunca su pueblo, definitivamente; aunque de cuando en cuando salió para cantar en algunos pueblos a donde lo llamaban. Y este párrafo lo recogí textual, cuando me habló de Jerez.

"Yo tenía una ilusión muy grande por conocer Jerez. Yo trabajaba en la fragua con mi padre, en el fuelle. Me daba todos los días tres chicas, para ahorrar en mi alcancía y poder ir a Jerez. Porque yo ya conocía Jerez, a través de Manuel Torre. Mi padre era muy amigo de Manuel, del Gloria, de las Pompei y de Tomás Pavón".

Luego me contaría que "con dieciséis años fui a Jerez, por vez primera. Tenía El Chicharo un tabanco en la calle Arcos y nos llevamos tres días de feria, bebiendo y cantando; hasta que nos quedamos sin 5 céntimos. Entonces quedé enamorado de las cosas de Jerez. Desde entonces ya fui muchas otras veces".

Al preguntarle si su padre cantaba, anoté que me dijo: "Mi padre, en la fragua, por martinetes, cantaba mucho. Sin saber... En 1917, yo empezaba entonces a cantinear una cosa por farruca o por tango. Faíco, que se fue a Rusia a bailar, después de la primera guerra europea, se trajo una rusa y fue a Mairena a ver a su hermano El Moreno, marido de una tía mía, y a su madre La Guaracha, cantaora buena por soleá; y en la fiesta, para celebrarlo, salí yo cantando para que bailara Faíco: "Soy grande con sé gitano / no niego mi ley por vía / y si creí que é ojana / ahí va la historia mía".



“Mi padre no quería que cantara en la fragua, durante el trabajo. Pero cuando él volvía la cara, otros dos gitanos, primos míos, y yo, formábamos la juerga. Sobre 1920 escuché por primera vez a Joaquín el de la Paula, que se dedicaba en Alcalá a sacar comparsas de Carnaval. Y la primera vez que yo escuché a Manuel Torre, en mi pueblo, fue sobre 1923, que fue a cantar al teatro de Mairena. Iba con Ramirito, las Mendañas que una cantaba y la otra bailaba, y otros artistas. Tocaba Antonio Moreno. Me quedé entonces enamorado de los cantes de Manuel Torre y, desde entonces, allá donde había gramófono, iba yo a escuchar sus discos. Después, escucharía a la Niña de los Peines. Más tarde, cuando vine a Sevilla, ya Chacón se había marchado de aquí”.

Hablando del concurso de cante jondo del año 1922, organizado por Falla y García Lorca, en Granada, anoté que me dijo:

“En 1922, yo quería que mi padre me hubiera llevado a Granada; pero mi padre no tenía recursos y no me llevó. Sin embargo, en Alcalá de Guadaíra todos los años se hacía un concurso de cante, en la plaza del pueblo. Un año se llevaba Caracol el primer premio y otro yo. Joaquín el de la Paula, que tendría unos 57 o 60 años, era el que presidía el jurado. Así, unos pocos de años.

Respecto a esto, quiero decirte que había en Alcalá un italiano que tó los años se apuntaba al concurso y un año se subió en el tablao y dio er mitin. Cuando terminó le dijo Joaquín: ¿Terminaste ya? Si, le contestó. ¡Ea – le dijo el de la Paula – po que te lleven arrastrando de aquí a tu tierra!”

“En 1930 o 31, faltándome poco pa irme al servicio militar, me contrataron en el Kursaal, ganando ocho duros diarios. Allí actuaban, entonces, La Malena, La Sordita, Custodia Romero, Frasquillo, etc.

Por aquél entonces estaban empezando Marchena y el Niño de Utrera, mientras que José Cepero estaba en todo su fuerte. Su fandango lo había sacado de la media granaína que cantaba Manuel Torre.

Cuando me toco salir a cantar, Javier Molina que era el guitarrista del cuadro, recuerdo que me dijo: ¿Qué va a cantar, mi amigo? Por soleá, le dije yo. ¿Y tú a quien has escuchado eso? A Joaquín el de la Paula y a Manuel Torre. Y entonces dijo Javier: ¡Caramba, venga de ahí!

Cuando vino la crisis del cante y murió mi madre, me fui al servicio militar, en Larache, y allí pasé muchas ducas. Cuando volví, puse una taberna en Mairena. Me duró un año. Curro el de la Jeroma cayó entonces enfermo de gravedad, sobre 1931 o 32, y Manuel Torre cantó en un benefico que le dieron en Triana, la seguriya de “Santiago y santa Ana”. Pero Curro se gastó todo el dinero del beneficio, escuchando a Joaquín el de la Paula, en Alcalá. Curro era hijo de Juan el de Alonso y de La Jeroma.

Había un aficionado en Carmona, almacenero, llamado Manuel Mata, que durante veinte años, todo lo que ganaba se lo gastaba con Manuel Torre; y cuando este ya se encontraba agonizando, le dijo a Mata, que había ido a buscarlo: Mata, yo ya no puese, Me muero. Vete a Mairena y ve a un gitaniyo que tiene una taberna. Dile que vas de mi parte, que te va a gustá”. Y yo tuve a este hombre, como cliente, hasta que se murió”

Hablando de su ídolo, Manuel Torre, le pregunté al maestro si había llegado a cantar alguna vez con él, y esto fue lo que me contestó:



UNA ENTREVISTA INÉDITA A MAIRENA, DESPUES DE GANAR LA LLAVE DE ORO DEL CANTE

Entre los papeles de mi archivo, conservo todavía los apuntes de una segunda entrevista que le hice al maestro de los Alcores, exactamente a las cinco de la tarde del día 3 de junio de 1962, un mes después de que le entregaran en Córdoba la Llave de Oro del Cante, y ocho años después de que le hiciera la primera entrevista que se le hizo, publicada por mi, en "Voluntad", de Gijón, en el año 1954; ya recogida anteriormente, en estos recuerdos, al hilo de su centenario.

Esta entrevista parece ser que quedó inédita. Al menos yo no la conservo publicada, aunque si el bloc con las notas que tomé, en Sevilla, donde Antonio me citó para invitarme a almorzar en un lujoso restaurante, cuyo nombre no recuerdo, pero que era de lo más moderno que había entonces en la capital sevillana. Allí, tras la comida, mientras tomábamos café, Antonio Mairena me fue contando su vida; diciéndome que había nacido en la calle Ancha de Mairena del Alcor el 7 de septiembre de 1910. Fecha que no sé como equivocó, quitándose un año. Ahora me explico lo del día 7, en vez del 5, porque este era un número que tenía, para él, muy mal *bajío*, según pude saber años después, pero lo que no acierto a entender es por qué me dijo que nació en el año 1910, en vez de en el 1909. Ahora que transcribo estas notas, compruebo que esa fecha que él me dio, fue lo primero que anoté: "Nació el 7 - 9 - 1910".

Luego continuaría diciéndome - siempre, según mis notas - que hasta los 18 años no abandonó nunca su pueblo, definitivamente; aunque de cuando en cuando salió para cantar en algunos pueblos a donde lo llamaban. Y este párrafo lo recogí textual, cuando me habló de Jerez.

"Yo tenía una ilusión muy grande por conocer Jerez. Yo trabajaba en la fragua con mi padre, en el fuelle. Me daba todos los días tres chicas, para ahorrar en mi alcancía y poder ir a Jerez. Porque yo ya conocía Jerez, a través de Manuel Torre. Mi padre era muy amigo de Manuel, del Gloria, de las Pompei y de Tomás Pavón".

Luego me contaría que "con dieciséis años fui a Jerez, por vez primera. Tenía El Chicharo un tabanco en la calle Arcos y nos llevamos tres días de feria, bebiendo y cantando; hasta que nos quedamos sin 5 céntimos. Entonces quedé enamorado de las cosas de Jerez. Desde entonces ya fui muchas otras veces".

Al preguntarle si su padre cantaba, anoté que me dijo: "Mi padre, en la fragua, por martinetes, cantaba mucho. Sin saber... En 1917, yo empezaba entonces a cantinear una cosa por farruca o por tango. Faíco, que se fue a Rusia a bailar, después de la primera guerra europea, se trajo una rusa y fue a Mairena a ver a su hermano El Moreno, marido de una tía mía, y a su madre La Guaracha, cantaora buena por soleá; y en la fiesta, para celebrarlo, salí yo cantando para que bailara Faíco: "Soy grande con sé gitano / no niego mi ley por vía / y si creí que é ojana / ahí va la historia mía".



“Mi padre no quería que cantara en la fragua, durante el trabajo. Pero cuando él volvía la cara, otros dos gitanos, primos míos, y yo, formábamos la juerga. Sobre 1920 escuché por primera vez a Joaquín el de la Paula, que se dedicaba en Alcalá a sacar comparsas de Carnaval. Y la primera vez que yo escuché a Manuel Torre, en mi pueblo, fue sobre 1923, que fue a cantar al teatro de Mairena. Iba con Ramirito, las Mendañas que una cantaba y la otra bailaba, y otros artistas. Tocaba Antonio Moreno. Me quedé entonces enamorado de los cantes de Manuel Torre y, desde entonces, allá donde había gramófono, iba yo a escuchar sus discos. Después, escucharía a la Niña de los Peines. Más tarde, cuando vine a Sevilla, ya Chacón se había marchado de aquí”.

Hablando del concurso de cante jondo del año 1922, organizado por Falla y García Lorca, en Granada, anoté que me dijo:

“En 1922, yo quería que mi padre me hubiera llevado a Granada; pero mi padre no tenía recursos y no me llevó. Sin embargo, en Alcalá de Guadaíra todos los años se hacía un concurso de cante, en la plaza del pueblo. Un año se llevaba Caracol el primer premio y otro yo. Joaquín el de la Paula, que tendría unos 57 o 60 años, era el que presidía el jurado. Así, unos pocos de años.

Respecto a esto, quiero decirte que había en Alcalá un italiano que tó los años se apuntaba al concurso y un año se subió en el tablao y dio er mitin. Cuando terminó le dijo Joaquín: ¿Terminaste ya? Si, le contestó. ¡Ea – le dijo el de la Paula – po que te lleven arrastrando de aquí a tu tierra!”

“En 1930 o 31, faltándome poco pa irme al servicio militar, me contrataron en el Kursaal, ganando ocho duros diarios. Allí actuaban, entonces, La Malena, La Sordita, Custodia Romero, Frasquillo, etc.

Por aquél entonces estaban empezando Marchena y el Niño de Utrera, mientras que José Cepero estaba en todo su fuerte. Su fandango lo había sacado de la media granaína que cantaba Manuel Torre.

Cuando me toco salir a cantar, Javier Molina que era el guitarrista del cuadro, recuerdo que me dijo: ¿Qué va a cantar, mi amigo? Por soleá, le dije yo. ¿Y tú a quien has escuchado eso? A Joaquín el de la Paula y a Manuel Torre. Y entonces dijo Javier: ¡Caramba, venga de ahí!

Cuando vino la crisis del cante y murió mi madre, me fui al servicio militar, en Larache, y allí pasé muchas ducas. Cuando volví, puse una taberna en Mairena. Me duró un año. Curro el de la Jeroma cayó entonces enfermo de gravedad, sobre 1931 o 32, y Manuel Torre cantó en un benefico que le dieron en Triana, la seguriya de “Santiago y santa Ana”. Pero Curro se gastó todo el dinero del beneficio, escuchando a Joaquín el de la Paula, en Alcalá. Curro era hijo de Juan el de Alonso y de La Jeroma.

Había un aficionado en Carmona, almacenero, llamado Manuel Mata, que durante veinte años, todo lo que ganaba se lo gastaba con Manuel Torre; y cuando este ya se encontraba agonizando, le dijo a Mata, que había ido a buscarlo: Mata, yo ya no puese, Me muero. Vete a Mairena y ve a un gitaniyo que tiene una taberna. Dile que vas de mi parte, que te va a gustá”. Y yo tuve a este hombre, como cliente, hasta que se murió”

Hablando de su ídolo, Manuel Torre, le pregunté al maestro si había llegado a cantar alguna vez con él, y esto fue lo que me contestó:



“Fue en 1932. En mi pueblo cantamos juntos. Primero yo. ¡Me daba unos óles...! Pero salió él y, como por resorte eléctrico, apenas empezó a cantar el público se puso en pie. Luego, por seguiriyas. Y la gente no sabía lo que le pasaba. Después de cantar Manuel se acabó el espectáculo. Fue la última vez que le escuché. Ganaba Manuel treinta duros por las dos funciones.

Manuel cuando me hablaba me decía “Finito”, porque yo era delgado como un fideo. Y poco después de Manuel, murió Joaquín, quien llamaba a Manuel “Acabarreuniones”, porque después de él se acababa el cante.

Otro año, cuando salí de artista, sobre 1934, fui en sustitución del Gloria, a cantar saetas, en la peña “Sevilla”, en Semana Santa, y me sacaron a hombros la mañana del Viernes Santo, después de haber cantado varias saetas. Recuerdo que me dieron mil quinientas pesetas por cantar todos los días de la Semana Santa.

Mis tocaores eran, aquí en Sevilla, Javier y el Huelva; en Madrid, Montoya. Todos los mejores. En Madrid conocí a Sabicas, a Mojama... Y cuando volvía a Sevilla, en vísperas de la guerra, pude vivir de las fiestas, como todos los grandes artistas de entonces. Entre el Pasaje del Duque y la Alameda, durante la guerra, puedo decirte que nunca me faltó el trabajo. Vivía en una pensión de la calle Jauregui, donde pagaba seis pesetas diarias por pensión completa y ropa limpia.”.

A una pregunta mía de si había alcanzado a escuchar a Chacón, me contestó lacónicamente: “Nunca escuché a Chacón”. Y esta es la última nota que tengo en mi bloc, que guardo como un tesoro; como resultado de aquella entrevista que no sé si alguna vez se llegó a publicar, ni en qué periódico.

En Union de los Tullos
Amigo Juan Manuel Salud
y alegría que me hace para todo
aquel que sepa Estinguir.
Con un Fuerte abrazo
Antonio Mairena
61

Felicitación autógrafa de Antonio Mairena al autor de este artículo, en la Navidad de 1962. El maestro nunca dejó de felicitarme, cada año, en tan señaladas fechas.

ARCHIVO DEL AUTOR



Antonio Mairena fue toda su vida un enamorado de los cantes y bailes de Jerez. En esta fotografía, poco conocida, podemos verle bailando por bulerías, con dos de nuestras más graciosas bailaoras: Tía Pepa la Chicharrona y Tía Juana la del Pipa. FOTO ARCHIVO